



REIVINDIQUEM la celebració del

DIA MUNDIAL DEL CIRC



El Entusiasmo

"El mañana es nuestro, compañeros" decía una Rosana Pastor vestida de miliciana en el entierro de sus compañeros caídos en la película Tierra y libertad de Ken Loach. Unos pasos vacilantes recuerdan la muerte de Federico García Lorca en el Teatro Real de Madrid en el mismo instante en que Pina Bausch decide irrumpir de forma inesperada en el escenario del viejo cine Wuppertal de Berlín ya convertido en teatro. "Lo que me interesa no es como se mueve la gente sino que se mueva", nos dice a través de su cuerpo delgado y pequeño mientras suenan las primeras notas de un contrabajo. Volteamos la cabeza y allí están Javier Colina y Silvia Pérez Cruz interpretando "En la imaginación". No podía resultar más apropiado. "De lo imaginario a lo invisible solo hay un paso a través del espejo" dicen Victoria Chaplin y Jean Baptiste Thierré mientras dan vueltas alrededor de la pista de circo encaramados en una bicicleta imposible armada con un millón de ruedas. Aún quedan restos de pintura en la lona de la carpa y en las paredes de la casa azul de Frida Kahlo en Ciudad de México. El olor a alcohol rancio de una botella de tequila vacía en honor a Chavela nos sorprende nostálgicamente con la novela de Pedro Lemebel entre las manos.

¿Se imaginan cómo sería la vida sin arte?

Se trata, dicen, de una experiencia fundamentalmente comunicativa que nos permite expresar nuestras ideas y emociones e incluso nuestra propia visión del mundo. Y no se si sabían que la comunicación es la única tarea que no podemos delegar. Su rasgo de indispensabilidad la convierte en una necesidad básica para todos los seres human@s. Por tanto, si el arte es comunicación, el arte se vuelve también, imprescindible.

La pandemia social arraigada en nuestro país desde el año 36, mucho más difícil de erradicar que el COVID – 19 y mucho más dañina y mortal, se empeña en referirse a nosotr@s de forma despectiva como "titiriter@s". Y creen, pobres que así nos ofenden. Se viste de desprecio la ignorancia, decía Antonio Machado. Estamos más que orgullos@s de formar parte del gremio de titiriter@s. El por qué la institución vigente les de la razón a estos señores de dudosa reputación haciendo de nuestra precariedad laboral una norma, continúa siendo un misterio. Señores diputad@s, se olvidaron que nosotr@s nacimos en la precariedad. Antes de que ustedes llegaran y se acomodaran en sus butacas, conquistamos las calles, abarrotamos las plazas y corrimos delante de la policía para que no nos requisara el material. Ustedes siempre jugando con la duda, siempre jugando con nuestro entusiasmo.

Dice Remedios Zafra: Ante la precariedad la única respuesta posible parece ser la vocación himpertérrita y la hipermotivación. Pero ese entusiasmo voluntarista acaba siendo instrumentalizado por el sistema y el resultado es la inestabilidad permanente (...) y una inquietante incerteza sobre el futuro. Cuanta razón. Y es que el entusiasmo, Señor Ministro, no mata el hambre.

Cuando es la vida la que está en riesgo todo lo demás resta sentido. Cuando la prioridad es sobrevivir, nuestras problemáticas diarias producto de la rutina más angosta pasan de inmediato a un segundo e incluso a un tercer plano. Cuando el arte es tú forma de vida, la suerte de la posibilidad de un subsidio es, ni más ni menos, que una injusta y terrible condena al paredón de l@s fusilad@s.

Por supuesto que estamos dispuest@s a sacrificarnos. Siempre lo hemos estado y siempre lo hemos hecho. Por nuestro arte, por nuestro entusiasmo. Estamos dispuest@s a sacrificarnos igual como se sacrificaría el Banco Central Europeo, los fondos buitres o los presupuestos anuales dedicados a infraestructuras, servicios o turismo. Dice el refrán que se puede decir más alto pero no más claro. ¿Qué sería de nosotr@s si además de no poder ejercer nuestro trabajo suspendieran los presupuestos destinados a cultura y se impusiera una política estatal de no -intervención? Con esta perspectiva no tan distópica "1984" de George Orwell acabará ocupando la estantería de alguna biblioteca infantil. Señores politic@s, la vida de un pueblo se mide por su capacidad de crear y producir cultura.

¿Acaso entienden ustedes la cultura como un simple pasatiempo? Si su respuesta es que sí, entonces es que no hemos aprendido a comunicarnos, y el arte como tarea se vuelve más urgente todavía.

Este escrito con vocación de alegato es ante todo un canto a la libertad. Cuando las crisis azotan, los autoritarismos y las injusticias esperan latentes a la vuelta de la esquina para atacar. El filósofo catalán Josep Ramoneda advertía en una entrevista para eldiario.es: "La historia demuestra que se sabe cuándo empiezan las restricciones de libertades pero no cuándo acaban". El miedo permite que las personas aceptemos cosas que no hubiéramos aceptado producto de una situación excepcional que bajo ningún concepto debe asumirse como normalidad. Cosas, como permitir que agonice el arte y nuestra cultura. Nosotr@s, titiriter@s, circenses, trabajador@s del arte tenemos el deseo de reafirmamos entonces como personas sin miedo. Seguiremos luchando, germinando ideas sobre nuestros propios cuerpos confinados, sin perder ni un ápice de ese entusiasmo del que antes hemos hablado. Pero por si acaso esta crisis vaticina el fin del mundo conocido, por favor, que no nos pille cantando aquello de: "Había una vez un circo...".

Julia Martínez
Cia Arrtimados

18 abril 2020

associació de professionals del circ de la comunicat valenciana